

***EL DEBATE SOBRE LA EDUCACIÓN CLÁSICA DE PABLO
REFLEXIONES EN TORNO A LA FIGURA DE PABLO COMO
PREPARACIÓN AL AÑO PAULINO***

Ignacio Rojas Gálvez

Sumario: En preparación al Año Paulino (28 de junio 2008-29 de junio 2009), el artículo nos acerca a la figura de Pablo desde una de las cuestiones que ha suscitado mayor interés entre los estudiosos de la biografía del apóstol: su educación. Tarso y Jerusalén ha sido presentadas tradicionalmente como dos ciudades que han configurado la personalidad de Pablo. Los estudiosos han centrado sus trabajos en la presentación de datos que, de manera excluyente, se han inclinado a favor de una de las dos ciudades: Jerusalén (perspectiva hebrea) o Tarso (perspectiva helenista).

Palabras clave: Pablo, año paulino, educación de Pablo, teología, Biblia, nuevo testamento.

Summary: As a preparation for the Pauline Year (June 28th, 2008 to June 29th, 2009), this article brings us near the personality of Paul from one of the interrogants that has attracted more interest among the scholars and biographers of the Apostle: his education. Tarsus and Jerusalem have been considered as the two cities that made up Paul's personality. Scholars have focused their works in the presentation of data which, in an exclusive way, lean in favour of Jerusalem (Hebrew standpoint), or Tarsus (Hellenistic point of view).

Key words: Paul, Pauline year, Pauline education, Bible, Theology, New Testament.

El pasado 28 de junio de de 2007, Benedicto XVI anunció la celebración de un año dedicado a la figura del apóstol Pablo, año que se iniciará el 28 de junio de 2008 y concluirá el 29 de junio de 2009. La ocasión que justifica tal acontecimiento es la celebración del bimilenario del nacimiento de apóstol de los gentiles. Como puede comprenderse, la datación del nacimiento del apóstol es una de las cuestiones abiertas de la biografía del apóstol, de ahí que la convocatoria papal se fundamente en las afirmaciones de algunos expertos, que sostienen que Pablo debía tener unos diez años menos que el Señor Jesús y colocan su nacimiento entre los años 7 y 10 de la era cristiana.

En respuesta al anuncio del Pontífice, ha sido elaborado un rico programa que trata de iluminar los diferentes aspectos de la figura del apóstol de Tarso, de su enseñanza y de su actividad¹ y se ha instituido un año de preparación al evento. Con ocasión de este

¹ Cf. El programa detallado del llamado Año Paulino puede encontrarse en la página web habilitada para la ocasión: <http://www.annopaolino.org/>

acontecimiento y como preparación al mismo, centraremos el presente estudio en una de las cuestiones paulinas que más ha captado el interés de exegetas y estudiosos y cuyo estudio puede ser útil para familiarizarnos con la figura del apóstol: la formación del joven Pablo.

1. Introducción: Situando el debate acerca de la formación de Pablo

Hoy día ningún estudioso pone en cuestión la formación judía de Pablo; de hecho, durante estos años el debate se ha centrado más bien en la cuestión de sus conocimientos griegos. Ese debate plantea dos dificultades: el dónde y el cómo de la formación del apóstol.

La primera dificultad que se plantea es la de conocer el lugar donde Pablo pasó su infancia y recibió su primera formación. Pablo ¿pasó su infancia en Tarso o en Jerusalén?; si fue en Tarso, ¿estuvo tanto tiempo allí como para hablar de un periodo maduro de formación? ¿conoció el mundo helenista sólo desde fuera? Y, entonces, ¿los años de su infancia fueron años de inmersión en la cultura de sus paisanos helenistas? o, por el contrario, ¿se formó únicamente en Jerusalén? ¿fue la suya una formación exclusivamente religiosa?

La segunda dificultad surge cuando encontramos en los escritos paulinos recursos y expresiones propios de una persona que ha aprendido a usarlos y nos preguntamos, entonces, sobre su nivel cultural: ¿Cómo se desarrolló la primera educación del joven Saulo? ¿accedió a las escuelas griegas primarias, secundarias y a los estudios superiores? ¿podemos definir los conocimientos de Pablo como “retórica del corazón”? o, por el contrario, ¿recibió su única formación en Jerusalén y sus conocimientos responden al ambiente religioso de la Ciudad Santa?

2. Las fuentes y su interpretación

Durante muchos años el debate en torno a la educación de Pablo se ha centrado en la interpretación de los datos, pero las fuentes no tienen el mismo valor para todos los estudiosos; por ello, en primer lugar, analizaremos las fuentes y presentaremos los criterios de fiabilidad de cada una de ellas. En segundo lugar, presentaremos las dos perspectivas que profundizan en los aspectos más espinosos de éstas fuentes, extrayendo las conclusiones más relevantes sobre la infancia y educación del apóstol.

3. Las fuentes

3.1 Lo que Pablo dice de sí

Si queremos saber lo que Pablo dice de sí tendremos que acercarnos al estudio crítico de los textos con carácter autobiográfico pertenecientes a las siete cartas consideradas auténticas.

Los autotestimonios principales los encontramos en textos como: Flp 3,4b-6; Gál 1,13ss; Rom 9,3b-5a; 11,1; Rm 15,19b y 2Cor 11,21b-22. ¿Qué tipo de datos encontramos? En su mayoría, datos autobiográficos. Pablo resalta sus orígenes judíos (“circuncidado al octavo día”, “israelita de raza”, “de la tribu de Benjamín”, “hebreo hijo de hebreos”, “del linaje de Abraham”), expresa sus sentimientos religiosos del pasado (“fariseo”, “celoso perseguidor”) y del presente (su condición de apóstol de Cristo).

3.2 *Lo que Lucas dice de Pablo en Hch*

El estudio del escrito lucano ha llevado a algunos entendidos a concluir que su presentación de la figura de Pablo hay que comprenderla en función de su teología y en virtud de ésta se han de interpretar los textos, pues los discursos atribuidos a Pablo en la obra lucana son una fuente poco fiable para un riguroso estudio histórico².

Además de esta apreciación de carácter interpretativo, podemos señalar que, si centramos nuestra mirada en textos como Hch 21,39; 22,3; 23,6 y 26,4-ss., descubrimos en boca de Pablo expresiones que revelan sus orígenes y antecedentes. Lucas pone en boca de Pablo datos autobiográficos que son omitidos en las cartas. Un claro ejemplo lo encontramos en que solamente Hch nos informa de que Tarso fue su ciudad natal (Hch 22,3), mientras que en las cartas no encontramos referencia alguna a esta ciudad.

Otros datos procedentes de Hch acentúan su sentido de pertenencia al pueblo judío y su marcada formación judía; así, la misma descripción de los ambientes y los discursos de Pablo ante el pueblo judío muestran el interés de Lucas por poner de manifiesto la continuidad existente entre la comunidad cristiana y el Judaísmo.

3.3 *Lo que los escritos paulinos dicen sobre su autor por su estilo*

La lectura que tiene en cuenta las aportaciones de los diferentes acercamientos, e incluso de otras ciencias, nos conduce a una visión más crítica de los escritos paulinos y de los datos que nos proporcionan sobre la vida del apóstol. Así, el análisis literario de los textos nos ayuda a conocer algunos rasgos de su formación y de su personalidad de los que él mismo no nos da ninguna información. El acercamiento desde las diferentes ciencias como los análisis retóricos o lingüísticos, es una muestra de ello, pues interpretan los datos estilísticos comparándolos con los de sus contemporáneos griegos y judíos y los esclarecen a la luz de la teología de los autores sagrados. El estudio de unidades con cierta estructura, el análisis de los recursos y la riqueza de su vocabulario, son copiosas fuentes de información sobre Pablo; no obstante, es necesaria cierta cautela a la hora de sacar apresuradas conclusiones para no hacer decir al texto lo que no dice.

² E. P. SANDERS, *Paolo e il Giudaismo palestinese*, (a cargo de M. Pesce), traduzione italiana di Pier Cesare Bori, Brescia 1981, 592. Diversamente, denunciando la desconfianza hacia la obra de Lucas como una moda generalizada, véase M. HENGEL, *Il Paolo precristiano*, Brescia 1992, 73.

Los datos que nos proporciona el estudio del estilo de las cartas de Pablo no iluminan únicamente los conocimientos helenistas del apóstol, sino que también aportan luz a su condición judía; prueba de ello es la confirmación de un gran conocimiento de la Septuaginta.

4. Dos perspectivas sobre la educación de Pablo

La interpretación de las fuentes ha conducido a los exegetas a tratar de responder a la pregunta sobre el recorrido formativo de Pablo. Un análisis de los estudios más sobresalientes nos permite delinear claramente dos corrientes de pensamiento, que tratan de responder a este interrogante: la perspectiva hebrea y la perspectiva helenista.

4.1 *La perspectiva hebrea*

La perspectiva hebrea estaría integrada por los estudiosos que son más proclives a acentuar la formación hebrea de Pablo y que apuestan por Jerusalén como el lugar de su instrucción.

4.1.1 *W. C. Van Unnik y la educación jerosolimitana de Pablo*

El exponente más relevante de la perspectiva hebrea, y casi el iniciador, es W. C. van Unnik quien en su artículo “Tarsus or Jerusalem. The City of Paul’s youth”³, publicado en 1952, presenta su tesis sobre la infancia y educación de Pablo planteando la dicotomía entre los dos posibles lugares de formación del apóstol: Tarso o Jerusalén.

Para situarnos –siguiendo a van Unnik- es necesario que distingamos tres periodos⁴ en la biografía de Pablo:

1º Periodo: Hasta su conversión. Es el periodo que se refiere al joven Pablo. Durante este tiempo estudió y caminó en la religión judía. Por falta de datos no se puede determinar la duración.

2º Periodo: Los primeros años como cristiano. Este periodo comprende los años que pasó en Arabia y en Tarso. Lo poco que sabemos de estos años lo conocemos por Hch 9,30; 21,5 y Gál 1,17-18.

3º Periodo: Hasta el final de sus días. Fundamentado en el mandato del Espíritu Santo de Hch 13,2. Es el periodo de la predicación y de los grandes viajes por Asia Menor, Grecia, Roma y quizás España. Los datos que aportan las cartas y Hch son exclusivamente referencias. Este periodo comprende alrededor de dieciocho años.

³ W.C. VAN UNNIK, “Tarsus or Jerusalem. The City of Paul’s Youth”. Traducido del holandés por Georg Ogg, 1962 en *Sparsa Collecta. The Collected Essays of W.C. Van Unnik*, Part One, Leiden 1973, 259-320.

⁴ W.C. VAN UNNIK, *o. c.*, 259-260.

Centrándonos en el primer periodo de la vida Pablo nos preguntamos: ¿dónde pasó Pablo los años de su infancia? Van Unnik trata de responder interpretando Hch 22,3⁵ y afirma que Tarso sería el lugar del nacimiento y Jerusalén el lugar de la educación y de la instrucción⁶. Aunque el cuándo y el por qué sus padres se fueron a Jerusalén no lo conocemos, Van Unnik señala que el uso del participio “educado” supone que el traslado de Tarso a Jerusalén tuvo lugar cuando Pablo aún era muy joven, antes de cualquier contacto con el mundo en el que nació⁷.

Del amplio estudio de van Unnik podemos extraer las siguientes conclusiones⁸:

La biografía del apóstol enfatiza que él creció en el centro del Judaísmo, donde la Torá prevalecía en casa y en la calle, determinando su pensar y su actuar como fariseo. Pablo se empapó de esta atmósfera. En conclusión, Pablo no fue un típico judío de la diáspora, sino un hombre que solo tenía una posibilidad, un ideal y un placer: la plenitud de la ley y la voluntad del Señor.

La lengua en la que Pablo aprendió en su infancia y se expresó en su juventud no era el griego, sino el arameo. Que era bilingüe está asumido. El arameo era la lengua que hablaba en casa y en la calle, su lengua primera y principal. Él pensaba en arameo aunque escribía en griego⁹.

Para entender el uso que Pablo hace de la Septuaginta son claves los diez años posteriores a su conversión (segundo periodo); de ellos no conocemos nada, pero no por esto son de menor importancia. En este periodo, la mayor parte del tiempo la pasó en Tarso, Cilicia y Antioquia, donde tuvo oportunidad de contactar con el mundo y la cultura helenista; de esta manera, hacemos justicia a Hch 22,3 y a los elementos griegos presentes en Pablo.

4.1.2 M. Hengel y sus estudios sobre el Pablo precristiano¹⁰

Otro exponente moderado de esta corriente de pensamiento es M. Hengel quien presenta cuatro de los elementos fundamentales para iluminar la cuestión. La tesis de Hengel parte de la idea que en Pablo hay una base cultural previa a su conver-

⁵ Según la tesis del autor holandés, en la pericopa, Lucas hace uso de un esquema biográfico con tres participios: “nacido–educado–re recibido instrucción”. Esta tríada, que es un recurso literario propio de la época, muestra que a Tarso corresponde el participio *nacido*; mientras que, a Jerusalén corresponden: *educado* y *recibido instrucción*.

⁶ W.C. VAN UNNIK, *o. c.*, 301.

⁷ W.C. VAN UNNIK, *o. c.*, 301.

⁸ W.C. VAN UNNIK, *o. c.*, 301-306.

⁹ W.C. VAN UNNIK, *o. c.*, 304.305.

¹⁰ M. HENGEL, *Il Paolo precristiano*, Brescia 1992, 69-109.

sión¹¹. Existen dos fuentes fundamentales: Pablo es la fuente principal y Lucas una ayuda fundamental, si no hay razones graves que demuestren su tendenciosidad. El punto de partida serán los textos que se refieren al camino formativo del apóstol.

a) Jerusalén lugar de formación

¿Tarso o Jerusalén? Hengel se adentra en la problemática de la educación de Pablo avalando la tesis de Van Unnik al que considera hay que tomar en serio¹²; la formación la recibió en Jerusalén.

b) Hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo

M. Hengel cree que se ha prestado poca atención a la definición que el mismo Pablo hace de sí en Flp 3,5: “hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”. Para el autor no hay duda sobre la rigurosidad de Lucas y afirma que en Hch 22,3 se apoya en una tradición buena y digna de confianza. El interés de Pablo por autodefinirse hebreo puede significar dos realidades: o que Pablo es un judío de Palestina que habla la lengua sagrada o el arameo; o que Pablo se concibe como un judío de la diáspora, que en su origen y formación ha estado muy unido a la madre patria. Los privilegios a los que aludirá en Flp 3,4b-6 (circuncisión al octavo día, pertenencia por nacimiento al pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín) revelan que no es de procedencia gentil, ni un prosélito, ni un judío de la diáspora, sino que sus antepasados pertenecen al pueblo de Israel, se sienten israelitas. Además, -constata Hengel- el último privilegio al que alude Pablo proviene de una decisión personal suya: “fariseo”.

El autor se inclina totalmente por la formación jerosolimitana de Pablo argumentando con Gál 1,13ss su progreso en la formación judía¹³; este progreso comprende la tradición de la torá de los padres y el saber escriturístico fariseo.

c) El problema de la formación griega de Pablo y la retórica del corazón

Siguiendo a Lucas, el estudioso alemán se inclina más por el periodo de la adolescencia como el momento en el que Pablo fue a Jerusalén. Hengel recupera de los estudios de E. Norden¹⁴ la denuncia a los que quieren ver autores clásicos en las cartas paulinas, aunque concluye que el apóstol sabía usar desastrosamente elementos de la retórica griega; por ello, adopta la expresión de Norden: la retórica del corazón¹⁵.

¹¹ M. HENGEL, *o. c.*, 69.

¹² M. HENGEL, *o. c.*, 69.

¹³ Para Hengel es importante el dato que antes del 70 d.C., difícilmente se adquiría esta formación fuera de Jerusalén. Los datos históricos son importantes y el autor alemán se apoya en ellos para poner en cuestión las tesis que abogan por una formación judía en la diáspora y que niegan el discipulado de Pablo a los pies de Gamaliel I. Cf. M. HENGEL, *Il Paolo precristiano*, 69-109.

¹⁴ E. NORDEN, *Agnostos Theos*, Stuttgart 1952.

¹⁵ M. HENGEL, *Il Paolo precristiano*, 106.107.

Según Hengel es probable que la lengua materna de Pablo fuese el griego pero dominaba también el hebreo y el arameo; frecuentó la escuela elemental griega pero la escuela era judía y su léxico no es literario, sino que es el de la LXX y el de escritos religiosos afines.

d) “Jerusalén ciudad griega” y la “retórica del corazón”

El estudio de Hengel profundiza la idea de Jerusalén como el lugar privilegiado de la educación de Pablo y orienta sus investigaciones a la importancia del griego en la Ciudad Santa. Pablo recibió la instrucción superior greco-judía en Jerusalén. Allí estudió la torá en la casa de estudio, cuya orientación era la enseñanza y la predicación eficaces. Esta instrucción incluía una formación retórica de base que no correspondía a la retórica escolástica. Se trataba de una educación retórica no literaria, orientada a la predicación oral en la sinagoga. Hengel retoma de Norden los “sorprendentes ejemplos” definiendo los conocimientos retóricos de Pablo como intuitivos, apoyándose en una sugestiva cita de Cicerón¹⁶.

Para Hengel las conclusiones son claras:

1. Se ha de conceder mayor importancia de la que se supone a la cultura greco-judía de la Jerusalén postherodiana.

2. Pablo estudió la doctrina escriturística farisea en la casa de estudio de Gamaliel I y frecuentó las sinagogas de lengua griega en Jerusalén.

3. En Jerusalén adquirió las nociones fundamentales de una retórica greco-judía orientada a la predicación sinagoga, que difería notablemente del estilo literario de las escuelas griegas normales.

4.1.3 John M. G. Barclay y su visión en “Pablo, judío anómalo de la diáspora”

John M. G. Barclay es otro ejemplo, quizá más radical en sus afirmaciones, de esta corriente. Su obra acerca de los judíos en la diáspora mediterránea desde Alejandro a Trajano (323 BCE – 117 CE)¹⁷ publicada en 1996, contiene un capítulo titulado: “Pablo, judío anómalo de la diáspora”. Señalamos dos elementos de este capítulo de la obra de Barclay que nos parecen interesantes:

¹⁶ “Sic esse non eloquentia ex artificio sed artificium ex eloquentia natum, M. HENGEL, 148.

¹⁷ J. M.G. BARCLAY, *Jews in the Mediterranean Diaspora from Alexander to Trajan* (323 BCE – 117 CE) 1996. Trad. al italiano: *Diaspora. I giudei nella diaspora mediterranea da Alessandro a Traiano* (323 a.C.-117 d.C.), Introduzione allo Studio della Bibbia – Supplementi 17, Brescia 2004, Cf., también, IDEM, “Paul among Diaspora Jews: Anomaly or Apostate?”, JSNT, Vol. 18, 60, (1996), 89-119.

a) La flexibilidad táctica

Barclay constata el contraste que existe entre los datos sobre la educación de Pablo que reflejan las cartas (conocimientos griegos populares), y los que el mismo Pablo proporciona en Gál 1,14¹⁸ al exaltar su progreso en el judaísmo. Por ello, recuperando los fundamentos de la tesis de M. Hengel enfatiza el periodo de estudio en Jerusalén¹⁹.

Para el autor, el helenismo de Pablo corresponde a lo que denomina flexibilidad táctica. Con esta expresión entiende los elementos helenistas presentes en el comportamiento de Pablo, que le han llevado a un grado de asimilación procurándole polémicas con sus compañeros judíos. En consecuencia, cuando hablamos de asimilación de la cultura helenista, nos referimos más a situaciones privadas que públicas.

b) Antagonismo cultural en su teología

Pablo es un judío de la diáspora altamente asimilado, que ha desarrollado una nueva lectura de la Escritura para dar razón de su asimilación que infringía las reglas.

Barclay hace notar cómo Pablo adopta el lenguaje bíblico tradicional que se encuentra en 3 y 4 Mac. El apóstol se esfuerza poco o nada, en definir el pueblo de Dios con categorías de la cultura helenista y, en cambio, recurre a categorías judías tradicionales. Escasamente recurre a la teología, antropología y ética helenística. Sus fundamentos éticos son totalmente diferentes a los estoicos, por ello Barclay afirma que el sentido predominante de la teología paulina era intrínsecamente contrario a cualquier intento de hacer causa común con la cultura helenista²⁰. Asimismo, parafraseando 1Cor el autor interpreta, a nuestro parecer sin tener en cuenta el contexto, que Pablo se ríe de la sabiduría de los griegos.

De este modo Barclay llega a la conclusión de que el apóstol ha de ser considerado con un status peculiar, calificándolo de judío anómalo²¹.

¹⁸ ...en el judaísmo superaba a todos mis paisanos de mi generación, en mi celo ferviente por las tradiciones de mis antepasados. (Gál 1,14)

¹⁹ "Le testimonianze rimandano quindi a una educazione giudaica veicolata dal greco, grazie alla quale l'ampio spettro dell'ellenismo entrò nella mente di Paolo solo attraverso il filtro del suo ambiente farisaico conservatore" J. M.G. BARCLAY, *o. c.*, , 360.

²⁰ J. M.G. BARCLAY, *o. c.*, 367.

²¹ "E qui sta il carattere propriamente anomalo di Paolo. Per il suo orizzonte ideale Paolo si trova a proprio agio tra i segmenti particolaristici e meno concilianti della diaspora, ma nell'impiego dei concetti e nella pratica sociale che ne consegue manda in pezzi la matrice etnica che ha generato questa ideologia. Egli si dimostra poco propenso verso qualsiasi forma di sintesi con il proprio ambiente culturale e ricorre al linguaggio di un giudaismo culturalmente antagonistico per istituire una nuova entità sociale che infranga i confini delle sinagoghe della diaspora". Idem, 369.

4.1.4 *A modo de síntesis*

Podemos resumir esta perspectiva en los siguientes elementos:

a) Jerusalén, ciudad de la formación del joven Pablo. Aunque un elemento discutido es la edad a la que Pablo, abandonando Tarso, se desplaza a Jerusalén para continuar su formación, no obstante, estudiosos como Van Unnik o Hengel, desde diferentes perspectivas, coinciden en un periodo de formación jerosolimitana de Pablo.

b) La retórica del corazón. Los autores coinciden en que el estilo de las cartas de Pablo delata una cierta intuición natural; los recursos que el autor utiliza, como dice E. Norden, son sorprendentes ejemplos. Es, pues, característico de estos estudios la oposición a una cultivada instrucción retórico-helenista del apóstol.

c) Pablo judío que conoce el griego. La perspectiva hebrea no niega los conocimientos griegos de Pablo, pero pone de manifiesto que su educación, formación y estructura mental se orientan más al mundo judío.

d) El status anómalo de Pablo. Pablo no es un judío de la diáspora en sentido estricto pues no ha asimilado los elementos de la cultura helenista como algunos de sus contemporáneos.

4.2 *La perspectiva helenista*

Otra serie de estudiosos, aún aceptando la formación hebrea de Pablo, además de considerar importantes los datos literarios y estilísticos que ofrecen las cartas y los relatos de Hch, utilizan los datos que proporcionan los estudios históricos sobre la educación grecorromana de la época. La interpretación de todos estos datos trata de iluminar dos periodos importantes de la biografía de Pablo, situándolo en el contexto social de su ciudad natal: el periodo de su formación preadolescente en Tarso, identificándolo como un judío de la diáspora, y el periodo de la evangelización de los gentiles, en continuo diálogo y confrontación con el mundo helenista.

4.2.1 *J. Murphy O'Connor y la educación retórica de Pablo*

J. Murphy O'Connor en su conocida obra sobre la vida de Pablo²², dedica un espacio al estudio de la educación en el apóstol. Murphy O'Connor se introduce en el tema separándose netamente de la teoría de Van Unnik sobre la centralidad de Jerusalén como la ciudad de la formación de Pablo.

Releyendo Hch 22,3 el autor subraya que la intencionalidad de Lucas es unir a Pablo con la ciudad de Jerusalén, por ser éste el lugar de la culminación del

²² J. MURPHY O'CONNOR, *Paul, A Critical Life*, Oxford-New York 1996.

ministerio de Jesús y del inicio de la misión. En conclusión, no acepta la profunda división que hace Van Unnik entre la educación judía en Jerusalén y la educación pagana en Tarso.

Para Murphy O'Connor es fundamental constatar, como lo había hecho precedentemente Hengel, que Pablo se trasladó en su infancia a Jerusalén: "en ausencia de evidencias sobre la juventud de Pablo tenemos que suponer lo normal, que Pablo estaba ya crecido cuando abandonó su casa de Tarso"²³; es decir, que Pablo abandonó Tarso cuando acabó su educación básica. Pablo no dice nada al respecto, por eso nos vemos forzados a hacer deducciones analizando el sistema educacional de Tarso y los restos de los orígenes de Pablo que encontramos en las cartas.

a) Primera formación entre dos mundos

Murphy O'Connor señala que Pablo tuvo que vivir en dos mundos. Por un lado, tuvo que aprender las observancias que eran las bases de su identidad y que con sus límites debía obedecer a la edad de trece años. En este contexto Pablo conoce la Septuaginta, al principio como libro de texto con el que aprende a leer, memorizando algunas partes, pero después, como una fuente que citará hasta noventa veces. Siendo "hebreo de hebreos", Pablo, además del griego, habría aprendido también hebreo y arameo. Por otro lado, los estudiantes judíos en Tarso aprendían cómo situarse en el mundo helenista al que pertenecían. El griego lo aprendían en casa. Su currículo básico sería como el de un niño pagano de su edad. Fue allí donde Pablo aprendió algunos rasgos de cartas, eventualmente, a escribir y, seguramente, a contar.

Los estudios secundarios comenzaban normalmente sobre los once años, cuando el niño era capaz de leer y escribir fácilmente. El núcleo de la educación helenista es la transmisión de todos los trabajos de los grandes escritores: Eurípides, Homero, Menandro y Demóstenes. Murphy O'Connor difiere de los argumentos presentados por Hengel acerca del silencio de Pablo a propósito de su formación²⁴, niega la existencia de cierta resistencia a los estudios helenistas por parte de los estudiantes judíos y añade que incluso algunos de los profesores podrían ser judíos.

b) Pablo y la retórica

Apoyándose en los testimonios de Estrabón sobre las escuelas de retórica y sobre la facilidad que dominaba entre los tarsios para improvisar al instante y sin descanso un tema dado, Murphy O'Connor avala los trabajos del historiador H.-I. Marrou²⁵ y se centra en el análisis de los estudios superiores que consistían en lecturas de un orador y aprendizaje con él del arte de la elocuencia.

²³ J. MURPHY O'CONNOR, *o. c.*, 46.

²⁴ J. MURPHY O'CONNOR, *o. c.*, 48, nt 113.

²⁵ H-I MARROU, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris 1948.

Tras describir la oratoria, se pregunta si se habría formado Pablo en estas técnicas concluyendo que su posición social argumenta que sí, pero que él mismo parece negarlo en 1Cor 1,17; 1Cor 2,4 y 2Cor 11,6. Entonces, ¿cómo valorar estos testimonios? Ni su valoración ni la de los corintios tienen peso, ya que, en 2Cor 10,10 se dirán adjetivos muy positivos de sus cartas: “impresionan” y “conmueven”, prueba de que su estilo se veía reforzado por una adecuada presentación como la de un escritor entrenado e instintivo.

Según explica Murphy O'Connor, Pablo hace una elección en 1Cor 2,2,5: “de modo que vuestra fe no se fundase en la sabiduría humana, sino en el poder divino”. Pero, para hacer una elección es necesaria la alternativa. Pablo era consciente de que para proclamar el evangelio podía usar otra sabiduría. La retórica de Pablo sugiere una maestría y una seguridad diferentes a las aprendidas sin larga práctica y posiblemente largo estudio.

4.2.2 Ronald F. Hock y la educación grecorromana de Pablo

La tesis de Ronald F. Hock sobre la educación de Pablo en el mundo grecorromano²⁶ aporta una serie de elementos interesantes para nuestro estudio.

a) La educación grecorromana

Hock, apoyado en los trabajos del historiador H.-I. Marrou, se dedica al estudio de los elementos fundamentales de la educación grecorromana, haciendo un recorrido por cada una de las diferentes etapas. Este rico análisis de las escuelas primarias, secundarias y terciarias, explicadas detalladamente, nos sitúa ante el ambiente formativo de la época de Pablo en una ciudad grecorromana como Tarso. De la progresión por las diferentes etapas educativas y del currículo de cada una de ellas señalamos un elemento significativo: la educación grecorromana no es la simple adquisición de conocimiento sino que va acompañada de valores (ethos).

b) Rasgos de su educación visibles en sus cartas

Hock trata de identificar en las cartas de Pablo los rasgos característicos de cada una de las etapas educativas:

Si la escuela primaria se caracterizaba por aprender a leer y escribir, según Hock una muestra de estos rasgos es Gál 6,11. En la perícopa, Pablo se refiere a las grandes letras con que les escribe. Según el autor, estas letras indican el orgullo de una educación primaria que Pablo quiere poner de manifiesto²⁷. Otra característica de la escuela primaria era aprender máximas poéticas. Así, en 1Cor 15,33 Pablo cita una línea de

²⁶ R.F. HOCK, “Paul and Greco-Roman Education” en J. P. SAMPLEY (Ed.), *Paul in the Greco-Roman World: A Handbook*, Harrisburg-London-New York 2003, 198-227.

²⁷ R. F. HOCK, *o. c.*, 208.

poesía atribuida a Eurípides o Menandro. Para Hock esta línea nos ayuda a sacar algunas conclusiones sobre la educación de Pablo. Las máximas populares eran las primeras sentencias que los estudiantes usaban cuando aprendían a leer y llegaban a las últimas partes de su currículo primario. Eurípides y Menandro eran dos de los principales autores utilizados en la educación griega²⁸.

Hock encuentra también evidencias del paso de Pablo por el currículo secundario; por ejemplo, su habilidad para citar e interpretar textos de la Septuaginta. En Pablo encontramos numerosas citas de la Septuaginta, al menos noventa, dando así muestras del currículo de secundaria y de su educación. Su familiaridad con la Septuaginta le permitió, además, citar pasajes oportunos que añadirían persuasión y gracia a sus argumentos.

En su tesis Hock constata que la impresión que dan las cartas y Hch es la de una persona que habría sido considerada y educada por lo menos en el currículo secundario, aunque las cartas demuestran que fue más allá de la secundaria y que recibió entrenamiento en composición y retórica; éste se recibía sólo en la educación terciaria²⁹. Por ello, es necesaria una profunda discusión sobre el conocimiento de Pablo de los *progymnasmata* y de las formas y reglas del discurso retórico y de la argumentación³⁰.

c) Otros textos paulinos relevantes

En el tercer apartado de su artículo, Hock continúa profundizando desde otros textos algunos rasgos que revelan la educación de Pablo; por ejemplo, señala cómo Pablo menciona actividades típicas del *gymnasium*: correr, ejercitarse (1Cor 9,24-27; Gál 2,2; Flp 2,16; 1Tim 6,12; 2Tim 4,7 y Tt 2,4); se ve desentrenado de la actividad retórica en comparación con sus interlocutores sofistas (2Cor 11,6); expresa su habilidad para escribir (2Cor 10,10); su educación sobrepasa a la de sus contemporáneos fariseos (Gál 1,14); usa el término *prographein* insinuando un *progymnasma* de los más avanzados llamado descripción (*ekphrasis*) o pintar en palabras (Gál 3,1); o usa el lenguaje metafórico (Gál 3,24-25).

4.2.3 La respuesta a Van Unnik de Andrie B. Du Toit

Por último, merece la pena que nos detengamos a exponer algunos detalles de la tesis de Andrie B. Du Toit, que en su artículo "A Tale of Two Cities: 'Tarsus or

²⁸ R. F. HOCK, *o. c.*, 208.

²⁹ R. F. HOCK, *o. c.*, 209.

³⁰ R. F. HOCK, *o. c.*, 209-210: Para Hock la carta a Filemón es un claro ejemplo de que Pablo conocía los *progymnasmata*, pues encontramos algunas convenciones epistolares. El argumento de la carta se desdobra; por un lado, vemos el tema temporal y, por otro, el fundamento ético. Se trata de un ejemplo claro de caracterización: Pablo anciano; Onésimo hijo; Filemón, generoso en el pasado, con autoridad sobre Onésimo, pero deudor de Pablo. Esta carta denota el conocimiento de Pablo de convenciones epistolares y delata una educación terciaria.

Jerusalem' Revisited",³¹ presenta una alternativa a lo que considera la tesis rupturista de Van Unnik³². Afirma Du Toit que a partir de la tesis de van Unnik hay dos caminos en la comprensión del Pablo precristiano. Por un lado, Bultmann lo sitúa en Tarso, considerando dudoso que hubiera alguna vez puesto el pie en Jerusalén; por otro lado, según la opinión de Van Unnik, Pablo tendría que ser considerado un ortodoxo, arameo hablante y judío criado en Jerusalén. Actualmente, el autor considera que esta disputa ha disminuido³³. La contribución de Du Toit al estado de la cuestión la podemos resumir en dos elementos: sus estudios sobre Hch 22,3 y las evidencias de las cartas paulinas.

a) La contribución de Hechos

El autor estudia desde tres métodos diferentes Hch 22,3, el texto más trabajado por van Unnik, llegando a las siguientes conclusiones:

Acercamiento lingüístico a Hch 22,3: Van Unnik concluía que Pablo habría ido a Jerusalén antes de los siete años; en cambio Du Toit afirma que el autor holandés no interpretó bien el término τροφή, ya que no distinguió entre "criarse" y "educarse"³⁴. Según Du Toit la interpretación de Hch 22,3 depende de dónde se establezca la cesura, antes o después de la mención de Gamaliel³⁵. Si este argumento se sostiene, habría que concluir que la formulación lucana de Hch 22,3 no exige que Pablo viniese a Jerusalén en su temprana infancia³⁶.

Acercamiento retórico a Hch 22,3: Desde la perspectiva retórica es importante el ambiente que Lucas quiere crear entre Pablo y sus interlocutores, prueba de ello es la

³¹ A.B. DU TOIT, "A Tale of Two Cities: 'Tarsus or Jerusalem' Revisited", *NTS* 46(2000), 375-402.

³² A.B. DU TOIT, *o. c.*, 375.

³³ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 376.

³⁴ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 378-382: El autor se centra en un estudio de textos donde τρέφω no tiene el significado al que se refiere van Unnik haciendo un recorrido desde Platón, Isócrates, Plutarco, Porfirio, Flavio José y Filón. Concluyendo que se trata de un término flexible, cuyo significado varía según el contexto. Convencionalmente, está enfocado a la fase inicial en casa; no obstante, en otras ocasiones era usado en grandes líneas, "amontonado" con παιδεία, o finalmente, cubriendo el entero proceso de educación.

³⁵ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 384-385: El esquema correcto sería:

1. Soy judío,
2. natural de Tarso de Cilicia,
3. aunque educado en esta ciudad, a los pies de Gamaliel,
4. instruido con toda exactitud en la ley de nuestros antepasados,
5. entusiasta de Dios como todos vosotros lo sois actualmente.

"Instruido" tiene que ser entendido aquí en sentido amplio, focalizando la atención en la educación recibida por Pablo a los pies de Gamaliel. El término, usado exclusivamente aquí, es explicado mejor como παιδεία. Las clases de Pablo bajo Gamaliel, primero y sobretodo, implican la instrucción "con toda exactitud en la ley de nuestros antepasados".

³⁶ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 385.

elaborada introducción que encontramos en Hch 21,40³⁷. El clímax del relato (el punto más alto donde se unen el que habla y la audiencia) lo encontramos cuando Pablo se reconoce como fariseo, haciendo ver que su paso a la causa de Jesús no es apostasía sino un acto de obediencia al mismo Dios.

La fuerte inclinación de Lucas hacia Jerusalén cuando presenta la fórmula triádica, obviamente, está condicionada por la retórica; por tanto, sus conclusiones históricas deberían ser evaluadas con ciertas reservas. No obstante, señala Du Toit, es interesante que Lucas persista en sus referencias a Tarso, ya que le hubiera gustado más unir a Pablo totalmente a Palestina, presentándolo como un “judío auténtico” (Urjude). Esta insistencia, aunque mínima, está en línea con los relatos de Hechos que, en otra parte, dibujan a Pablo como proveniente de Tarso.

Acercamiento narratológico a Hch 22,3: uno de los recursos de Lucas es caracterizar a Pablo como modelo del judío religioso que comprendió la Cristiandad no como rechazo, sino como la prolongación y el cumplimiento de la tradición farisea; este cambio representa la esencia de la autentica tradición farisea. Pablo es la viva representación de que el cristianismo no es ruptura con el judaísmo sino la culminación de sus legítimas inquietudes³⁸.

Que Lucas haga referencias a Tarso indica que él estaba aceptando una tradición que él también reflejó en otra parte en Hch. De este modo, las referencias de Pablo entre su pueblo, son necesarias retóricamente y narrativamente, pero al mismo tiempo revelan una tradición que conecta parte de la juventud de Pablo –la redacción sugeriría una parte sustancial- con Tarso.

En conclusión, Pablo sería un tarsiano en el sentido de que, durante sus estudios en Jerusalén, todavía conservaba Tarso como su domicilio real. Si no, teniendo en cuenta los datos de Pablo y sus contactos con Cilicia, y leyendo Gál 1,21-2,1, ¿qué sentido tiene que Pablo vuelva allá?

b) La contribución de las cartas

Como constataron otros estudiosos las evidencias revelan que, por sus cartas, nunca hubiéramos sabido de dónde procede Pablo. En Flp 3,5-6; Gál 1,13-14 y 2Cor 11,22, Pablo dice que en su pasado era judío; incluso en 2Cor 11,22 se define “hebreo”, en contraste con “helenista”, indicando que su familia pertenecía a los más conservadores. Esto explica el porqué pero no el cuándo fue Pablo a Jerusalén. La pregunta sigue abierta, no sabemos si su familia habló arameo, pero el arameo que él hablaba podría haber sido el resultado de su primera estancia en Jerusalén.

³⁷ Según Du Toit se trata de “un juego retórico universalmente aplicado por predicadores de todo calibre”, A.B. Du Torr, *o. c.*, 385.

³⁸ Sobre el relato lucano las conclusiones de Du Toit son contundentes, Cf A.B. DU TORR, *o. c.*, 387-388.

El vocabulario de Pablo es menos extenso que el de otros escritores hebreos pero que, a diferencia de cuanto pensaban Van Unnik y Norden³⁹, su uso del griego de la koiné era totalmente efectivo y, al mismo tiempo, causaba impresión. Las cartas de Pablo están cuidadosamente compuestas. El apóstol usa el protocolo de escritura epistolar de un escritor consciente de lo que hace⁴⁰; no escribe traduciendo al griego –como afirmaba van Unnik–, Pablo estaba pensando en griego⁴¹.

¿Cuándo y dónde adquirió su competencia en griego? Aunque el periodo después de su conversión no puede ser descartado completamente, Pablo muestra tal facilidad con el griego, que es más convincente creer que adquirió sus bases griegas durante su infancia en Tarso en el primer y segundo nivel de la escuela.

Si nos centramos en el mundo ideológico y conceptual de Pablo, es indiscutible que cita el Antiguo Testamento de la versión de los LXX, aunque sorprende la frecuencia con que adapta la redacción del texto bíblico. En este tema Du Toit es implacable: sostener que tuvo contacto con la Biblia griega sólo después de su conversión es una solución de emergencia⁴².

Du Toit se muestra partidario de afirmar que Pablo estaba influenciado directa o indirectamente por las tradiciones filosóficas helenistas contemporáneas. El lugar más apropiado para haber adquirido estas tradiciones es Tarso, ciudad famosa y floreciente por su vida literaria y filosófica⁴³. El periodo de la postconversión de Pablo, ciertamente, habría profundizado este conocimiento inicial.

Hay otros aspectos a favor de Tarso: Pablo vio en Tarso aspectos positivos en los no judíos, se abrió al mundo romano y adquirió una visión más universal del mundo. En el ámbito humano, el domicilio de Tarso hace más comprensibles sus actitudes posteriores.

4.2.4 *A modo de síntesis*

Podemos extraer de estos autores algunos elementos significativos de esta perspectiva.

³⁹ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 393. Cf. también E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa. Vom VI. Jahrhundert bis in die Zeit der Renaissance* 2 Stuttgart: Teubner, 1958, 502.509.

⁴⁰ A.B. DU TOIT, 397. Du Toit señala otros elementos importantes: la sustitución en el saludo que es un cambio maestro, la versatilidad estilística, el uso de “eschematas”, la antítesis (ej. Rom 2,7-10), paréntesis, elipses, asíndeton, anacolutos, clímax, *correctio*, tropos como la hipérbolo, osímoron, metáforas, etc. Por ello, queda claro que Pablo estaba bien informado de los diferentes recursos retóricos y podía aplicarlos efectivamente.

En 2Cor 11,6, Pablo se refiere de manera sarcástica a la burla de sus opositores. Los juicios negativos sobre la competencia de Pablo en griego no están bien fundamentados. Su “retórica del corazón” encuentra en la misma proporción expresiones lingüísticas.

⁴¹ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 397.

⁴² A.B. DU TOIT, *o. c.*, 399.

⁴³ A.B. DU TOIT, *o. c.*, 400.

a) Pablo, un judío de la diáspora. Como principio general podemos señalar que, teniendo pocos datos de esta etapa de la vida de Pablo, hemos de pensar en lo normal, en que su educación inicial fue en Tarso y los contenidos que recibió fueron los mismos que recibía un niño judío de su época que se encontraba en la diáspora.

b) La educación grecorromana. Las cartas nos revelan mucho sobre los conocimientos literarios de Pablo; es fundamental contrastar lo que encontramos en las cartas con estudios históricos que nos ayuden a conocer los currículos educacionales grecorromanos y judíos de la época.

c) Revalorizar Tarso. La ciudad natal de Pablo no es un lugar de paso en la vida del apóstol. Allí comenzó su formación que desarrollaría posteriormente en Jerusalén.

d) Superar el debate. Es importante promover una reflexión que se encamine a reconocer la importancia de las dos ciudades, Tarso y Jerusalén, y el lugar que ocuparon los dos mundos culturales en la educación del apóstol.

5. Pablo, síntesis de culturas

Nuestro recorrido por estas dos perspectivas nos lleva a constatar que la diferencia esencial entre ambas no es únicamente el desacuerdo sobre los datos de la infancia de Pablo, sino que las conclusiones que se derivan de éste condicionan la forma de leer y de interpretar sus escritos.

Un claro ejemplo lo acabamos de ver en el intento de Du Toit por unificar estas dos corrientes, que se ve frustrado por su excesivo celo en defender la formación helénica del apóstol, si bien, en la introducción y en la conclusión de su artículo, manifiesta su intención de superar esta dicotomía. Actualmente, mirando los datos que poseemos, según nuestra opinión es necesario apostar por la integración de estas dos corrientes de pensamiento que históricamente han presentado la formación del Pablo en Tarso o Jerusalén como lugares geográficos culturalmente opuestos.

5.1 *Cambio de paradigma: pasar de Tarso “o” Jerusalén a Tarso “y” Jerusalén*

Para una mayor comprensión de Pablo y de sus escritos es necesario cambiar la perspectiva del debate; en consecuencia, es preciso integrar la educación de Tarso con la de Jerusalén y viceversa, sin excluir elementos que no nos convenzan. Estas dos ciudades constituyen la simbólica de dos mundos culturales contemporáneos: el mundo grecorromano y el mundo judío; por eso, el debate no se debe orientar a la búsqueda de datos que promuevan la oposición o el distanciamiento entre ambas formaciones. Tampoco se ha de centrar la atención en torno a la duración de la estancia del apóstol en ambas ciudades, sino que, más bien, se ha de encaminar al análisis, la interpretación y la integración de los datos judíos y griegos que los textos nos ofrecen y que nos invitan a una lectura más armónica de ambas perspectivas.

Los datos paulinos y lucanos indican Tarso y Jerusalén como enclaves de la infancia, adolescencia y formación del apóstol; de modo que, como señalamos precedentemente, para adentrarnos en el mundo literario de Pablo es necesario que tengamos en cuenta ambos mundos culturales.

Ciertamente los datos nos dicen cómo se autodefine Pablo, pero también dejan entrever elementos de su vida que él no ha revelado; de este modo, queda claro que la pluma habla del autor y, en consecuencia, si tenemos presentes los estudios sobre la educación de Pablo de los que disponemos, es más adecuado que nos preguntemos si realmente Pablo fue un hombre de dos culturas o de una cultura que unifica judaísmo y helenismo⁴⁴.

5.2 La diáspora judía en Tarso

Los actuales estudios históricos no nos permiten ser tan ingenuos como para pensar que Pablo vivió, en un ambiente cultural grecorromano, impermeabilizado ante su influjo, exclusivamente educado en sus orígenes hebreos, en una especie de gueto fariseo. De la misma manera, los testimonios nos obligan a rechazar lo contrario; es decir, era impensable en el siglo primero que un judío con las características de Pablo cancelara sus raíces y viviese ajeno a ellas; de hecho, Pablo no lo hizo así.

Salvaguardando la propia identidad religiosa, los judíos en la diáspora asumieron las categorías lingüísticas y aprovecharon el conocimiento de filosofías y retóricas, no tanto porque las estudiaran concienzudamente, sino fundamentalmente por dos razones: por un lado, para presentar de manera apologética el mensaje de la ley al mundo helenista y, por otro, porque el mundo en el que se movían estaba plagado de dichos, expresiones y formas culturales que entraron en sus vidas simplemente desde el ambiente cotidiano. “Conoce a tu enemigo y pelea con sus propias armas” ha sido, señala Murphy O’Connor⁴⁵, el principio fundamental de la apologética judía. Como una muestra más de la biculturalidad en la que cotidianamente vivían los judíos de la diáspora, recogen algunos autores el conocido binomio lingüístico: arameo en casa, griego en el mercado.

Que Pablo, en una etapa posterior a su educación, quizá durante su estancia en Jerusalén, radicalizase sus sentimientos religiosos⁴⁶, no nos impide pensar que su apertura mental al mundo que le rodeaba en la infancia fuera configurando sus conocimientos.

⁴⁴ En torno a este tema véase la tesis de M. RASTOIN, *Tarse et Jérusalem: La Double Culture de l’Apôtre Paul en Galates 3,6-4,7*, Roma 2003. Para el autor, Pablo recibe la mayor parte de su educación en Jerusalén, lo que no excluye su formación retórica greca-clásica helenista en su cultura y pensamiento, por eso, se pregunta si estamos ante un hombre de dos culturas o de una cultura que unifica judaísmo y helenismo.

⁴⁵ J. MURPHY-O’CONNOR, *Paul, A Critical Life*, Oxford-New York 1996, 46.

⁴⁶ Cf. J. J., BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso: una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo* (Madrid 1997), 88: “Pasó ciertamente sus primeros años en la diáspora, pero luego debió volver a Palestina para unirse a la comunidad de los fariseos, pues no consta que hubiera grupos de fariseos en la diáspora.”

Hoy en día encontramos grandes dificultades para conocer la educación de un fariseo de la diáspora en Asia Menor; no obstante, no podemos dejar de mencionar alguno de los estudios dedicados a la investigación sobre la integración del pueblo judío en la diáspora; en uno de los más recientes, E. S. Gruen indica cómo los judíos en la diáspora no ocultaban sus peculiaridades –a nivel de creencias y prácticas- frente a sus paisanos gentiles, antes bien, las destacaban, concluyendo que no se atreve a hablar de fusión en el mundo mediterráneo⁴⁷.

Con “no hablar de fusión” el autor entiende la poca aceptación que había entre los judíos para participar en ciertos acontecimientos sociales paganos. Esta información que nos proporciona Gruen nos ayuda a considerar a Pablo en un ambiente helenista: fiel a sus creencias y prácticas religiosas, y, a su vez, conocedor de la lengua de sus paisanos.

La lengua es signo de integración, no sólo porque es necesaria para la comunicación sino también porque estructura la elaboración de los conceptos; al respecto, argumenta Murphy O'Connor sobre la realidad lingüística de la época que: pocos judíos en la diáspora conocían el hebreo y pocos judíos en Palestina podían escribir griego⁴⁸. Esta afirmación, que también recogen otros autores, hace temblar los fundamentos de la tesis de Hengel sobre la Jerusalén griega, y nos da un elemento para valorar los conocimientos de Pablo. Si cuanto refieren estos estudiosos es así, nos encontramos ante una persona medianamente formada, quizá no de una excesiva erudición, pero sí capaz de adaptarse a los dos universos culturales, de hacerlos compatibles y de expresarse en ellos.

De la misma manera, hemos de tener presentes los datos históricos que se refieren a Tarso, encrucijada de caminos entre Siria y Asia Menor, capital de Cilicia, ciudad cuajada de historia y cultura. El rico testimonio del historiador Estrabón en su *Geografía* habla de una ciudad eminentemente cultural, un lugar en el que la educación ciertamente no pasaba inadvertida⁴⁹.

La tesis que sostiene que Pablo frecuentó los grandes centros culturales que menciona Estrabón y que en ellos adquirió todo tipo de recursos literarios es cuestionable pues su estilo no es altamente refinado; no obstante, el simple hecho de que el mundo que le rodeaba fuera éste no lo podemos dejar pasar. Pablo vivió inmerso en su

⁴⁷ E.S. GRUEN, *Diaspora. Jews amidst Greeks and Romans*, London 2002, 84-ss.

⁴⁸ J. MURPHY-O'CONNOR, *o. c.*, 36; Cf. también B., WITHERINGTON, *The Paul Quest. The Renewed Search for the Jew of Tarsos*, Illinois 1998. El autor afirma que Pablo pertenece al 5% de las personas que tiene una educación.

⁴⁹ ESTRABÓN, *Geografía*, Madrid 1998, L XIV, 13: “Tan grande llegó a ser la dedicación de los hombres de allí a la filosofía y a toda la educación restante en general, que han superado a Atenas, Alejandría y cualquier otro lugar que pueda nombrarse en el que haya habido escuelas y sedes de filósofos. Se distingue hasta tal punto que allí los deseos de aprender son todos nativos, pues los extranjeros no se quedan a vivir ahí fácilmente y ni siquiera los mismo nativos lo hacen, sino que terminan su educación en el extranjero, y una vez que han terminado se quedan con gusto a vivir fuera, siendo pocos los que vuelven”

contexto cultural, allí adquirió sus conocimientos y adoptó las formas del ambiente, pues no hay duda de que Pablo "...es un hombre de ciudad, lo delata su lenguaje, su mundo simbólico es urbano"⁵⁰.

5.3 Pablo judío, conocedor del helenismo

Cuando nos preguntamos sobre la identidad del autor de las cartas nos encontramos con un judío orgulloso de serlo, que enumera sus privilegios y que asume su pasado fariseo y su formación judía; pero también topamos con un hombre de un nivel cultural medio que se expresa en griego y que, en ocasiones, utiliza categorías pertenecientes al mundo helenista.

En su predicación, Pablo no es extraño al mundo helenista de sus oyentes y, si bien es cierto que esto no implica necesariamente su asimilación cultural de este mundo, sí requiere el conocimiento del imaginario de sus oyentes.

Entonces, ¿podemos deducir que Pablo tuvo una buena formación helenística? J. J. Bartolomé destaca algunos elementos basilares de esta hipótesis; tales como: "la utilización que hace de la versión griega de la Biblia, el influjo que revela su estilo de argumentar, su dominio del griego literario y su familiaridad con conceptos tomados de la política, de la literatura y de la filosofía griega....una sólida formación griega"⁵¹.

Siendo claros los datos que proporciona Bartolomé todos estos elementos reflejan un conocimiento del rico mundo helenista y no implican necesariamente, como refería Gruen, un abandono de las propias creencias tradicionales; no obstante, nos parece muy atrevido afirmar con B. Witherington que el apóstol hubiera adquirido una maestría en retórica, prefiriendo el estilo deliberativo.

5.4 Pablo y la sabiduría humana

Merece la pena que nos detengamos muy brevemente a preguntarnos sobre el porqué de lo que algunos autores⁵² consideran el rechazo de Pablo de la sabiduría griega.

⁵⁰ J. J., BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso: una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*, Madrid 1997, 86.

⁵¹ J. J., BARTOLOMÉ, *o.c.*, 85-86. Al respecto, ver también: G. BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Salamanca 1989, 36: "De todas formas, no parece correcto separar a Pablo del judaísmo de la diáspora griega, no solo por motivos relativos al registro oficial, sino también para explicar su identidad histórico-cultural. Testimonio de ello es la lengua helenista que él utiliza con desenvoltura y maestría, el uso privilegiado de la biblia del pueblo israelita en su traducción griega, su oposición al movimiento de Jesús dirigido contra los helenistas (judeo-cristianos de la diáspora que hablaban en griego), su inserción en el cristianismo de cuño judeo-helenista de las ciudades de Damasco, Tarso y Antioquia de Siria".

⁵² Cf. BARCLAY, *Jews in the Mediterranean Diaspora from Alexander to Trajan (323 BCE – 117 CE)* Edinburgh 1996, 367.

Reiteradamente se ha puesto de manifiesto que es el mismo Pablo en 1Cor 2,2.5 quien reconoce su incapacidad para expresarse con sabiduría humana: “de modo que vuestra fe no se fundase en la sabiduría humana, sino en el poder divino”. Con relación a este tema, como hemos visto, Murphy O’Connor plantea que se trata de un texto que explica la elección de Pablo ante la alternativa de usar o no el lenguaje retórico.

Según nuestra opinión la respuesta está en el contexto de la perícopa. Ciertamente, esta cita fuera de su contexto puede ser interpretada como la imposibilidad del apóstol de expresarse en un lenguaje elevado o, si se quiere retórico, por falta de recursos. No obstante, situando la cita en su contexto narrativo, podemos ver que lo que le precede es la problemática de los partidos en la comunidad de Corinto y la sabiduría de la cruz (1,10-31), y lo que sigue es la sabiduría del espíritu (2,10-16). El contexto nos indica que, aunque Pablo hubiera asistido a los estudios retóricos superiores y fuera un erudito, sería ilógico que se pusiera a enumerar su currículum de estudios cuando lo que trata de exponer es precisamente lo contrario, esto es, que la sabiduría divina excede todo conocimiento humano. Es este un claro ejemplo de que Pablo, en sus escritos, no descubre los recursos con los que se expresa y que la literalidad no refleja la realidad biográfica del apóstol.

6. Conclusión

Podemos constatar en los escritos de Pablo elementos que hablan de una persona ciertamente formada, que se dirige a lectores que pertenecen a ambas culturas, que habla a dos mundos que conoce bien y que es capaz de integrar en sus escritos recursos y conceptos de ambos horizontes culturales.

En ocasiones nos encontraremos con un griego cultivado y en otras, con un judío orgulloso de serlo; negar alguna de estas dos evidencias es adaptar el mundo de Pablo a nuestras expectativas, pues Pablo es la síntesis de la integración de ambas culturas y rescata en su persona lo más rico de cada una de ellas. De modo que podemos concluir con Du Toit que Tarso era para Pablo casa cultural y sociológica, aunque recibió allí sus primeras impresiones religiosas;...Jerusalén es su casa religiosa y teológica.